

GALERÍA

Artista invitado

Adriana Pertuz: dibujar es escuchar

Por María-Cecilia Salas-Guerra



EDICIÓN 10
JULIO-DICIEMBRE DE 2019
E-ISSN 2389-9794

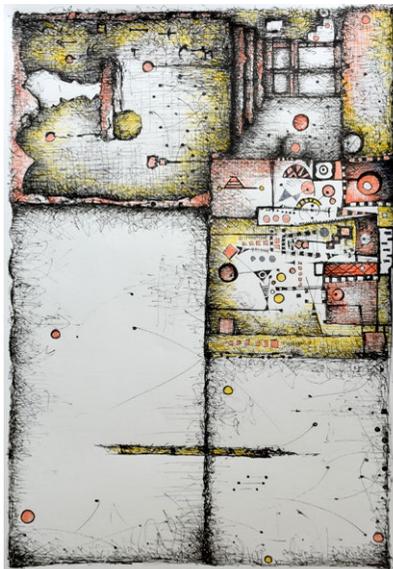


Adriana Pertuz: dibujar es escuchar

Por María-Cecilia Salas-Guerra

Adriana Pertuz es física de la Universidad de Antioquia, magister en Estética de la Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín y estudiante del doctorado en Estética de la misma Institución. Se dedica al dibujo desde hace unos diez años y, más recientemente, al grabado en el Taller Agua Tinta, en el municipio de Envigado, Antioquia.

Figura 1. *Sin título*



Tinta sobre papel, 2019.



Para Adriana Pertuz dibujar es escuchar. Como si la mano recibiera lo dicho y lo condujera por los senderos de lo visible, no necesariamente legible. La mano escucha, la mano piensa y en el mismo acto desplaza el lápiz convirtiendo la sustancia fónica en sustancia plástica, en superficie asombrosa de puntos, líneas, sombras, círculos, espacios blancos y geometrías únicas. *Dibujar-escuchar* es el complejo gesto de retener, anudar, tejer y destejer un discurso, siguiendo otros surcos del pensamiento, a través de los cuales la secuencia discursiva se desliza, gracias a ese gesto, en una visualidad y una virtualidad que se renueva cada vez que se da a la mirada.

Figura 2. *Sin título*



Tinta sobre papel, 2019.

Figura 3. Sin título



Tinta sobre papel, 2019.

No se trata entonces de una traducción de lo escuchado en una visualidad figurativa que se corresponda o que le haga espejo a lo dicho, sino que los trazos y la coloración en los que se prolonga la mano que escucha parecen revelar las secretas afinidades plásticas del sonido, del discurso, haciéndolo *ver* en todos sus matices: maleable, oscuro, incierto, sutil, cerrado, frágil, vacilante, abierto... De modo que, los pensamientos o la secuencia de palabras dichas se captan en una especie de retrato abstracto, en un bloque visual, en una figurabilidad inédita que las hace cuasi tangibles, en una gramática en la que dibujar también es escribir.





Figura 4. *Sin título*



Tinta sobre papel, 2019.

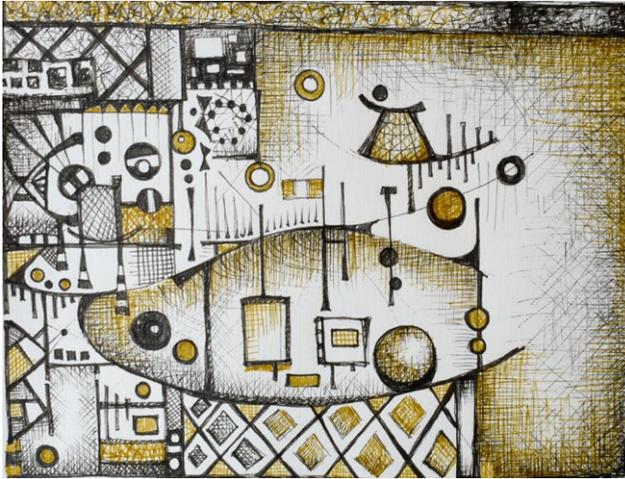
Es decir, que el murmullo de lo dicho reverbera en la superficie colorida, discurriendo ahora de otro modo, o al compás lúdico de la mano y el ojo, mostrando de este modo que la imagen se debe al ritmo. El ritmo determina la formación, la tonalidad y el movimiento de la imagen, en suma, hace de ella tanto una *forma en formación*, como un remolino espacio temporal.

Figura 5. *Gradiva*



Tinta sobre papel, 2019.

Figura 6. *Pompeya al mediodía*



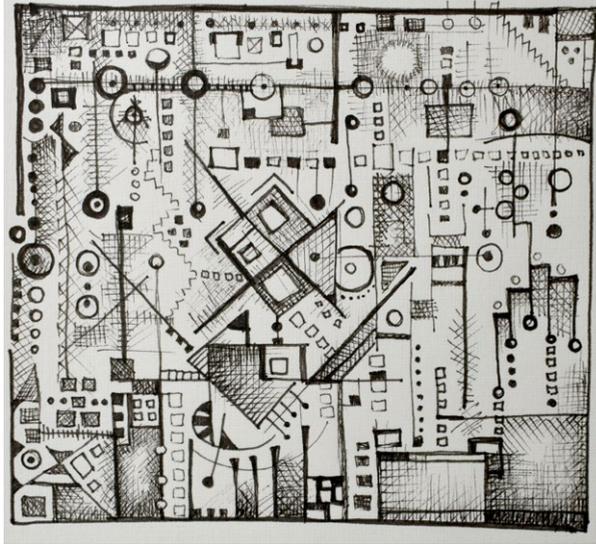
Tinta sobre papel, 2019.

Parfraseando a Win Wenders, diremos que la obra de Adriana Pertuz puede ser mirada como la puesta en imagen del principio según el cual “solo escribiendo [dibujando] puedo pensar las cosas hasta el final”. Dibujar es entonces escuchar, o lo que es lo mismo, pensar, escribir, discurrir en trazos que se fugan, se cortan, se obstinan, se diluyen. Estos dibujos son el carácter visual de lo escuchado-pensado, que se libera y goza de libertad de movimiento, avivándose y proliferando en nuevas formaciones y desplazamientos. Dibujar es dar a ver lo que se escucha-piensa, sin que ese dar a ver sea ilustración, sino creación de espacios sensibles e intraducibles. Por ello, este ejercicio de escribir sobre los dibujos de Adriana, tan esquivos a la palabrería, es un tanto atrevido, y se siente como caminar a tientas por geografías impensadas.



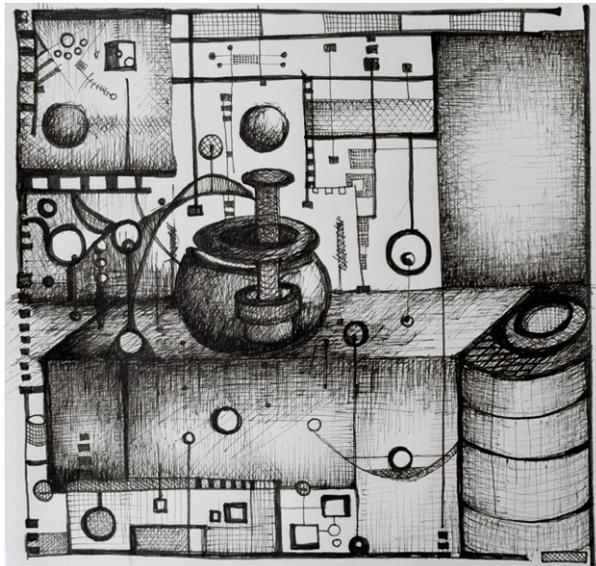


Figura 7. *Serie Oyarzún: Descartes*



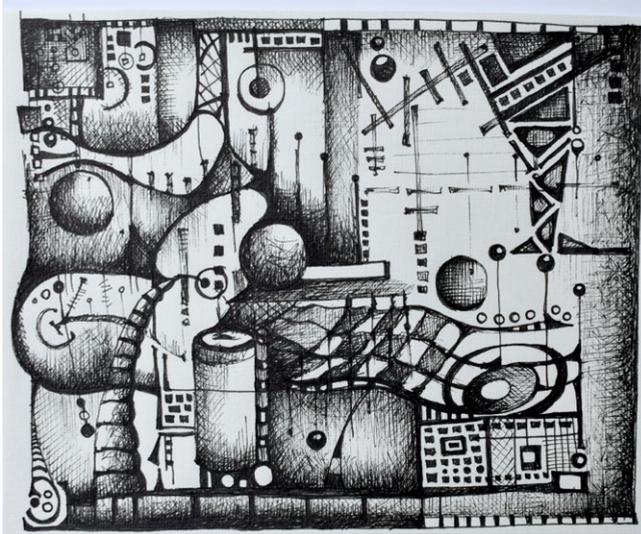
Tinta sobre papel, 2019.

Figura 8. *Serie Oyarzún: Alicia*



Tinta sobre papel, 2019.

Figura 9. *Serie Oyarzún: Poe*



Tinta sobre papel, 2019.

Figura 10. *Sin titulo*

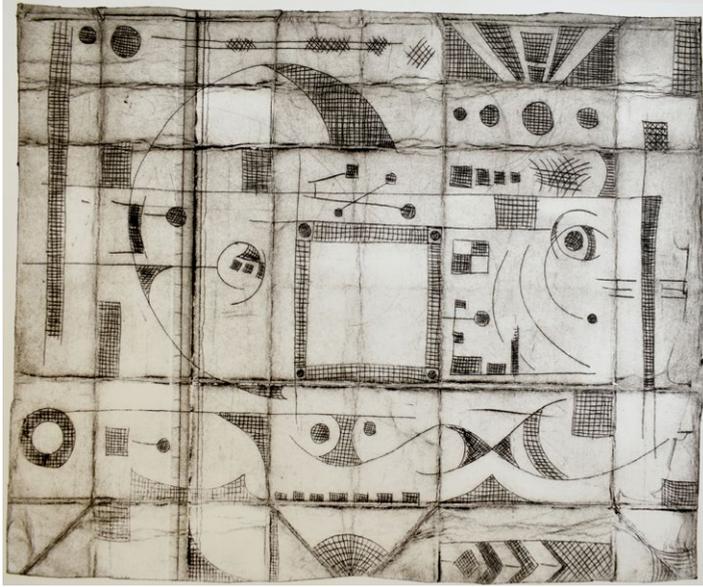


Colografía, 2011.



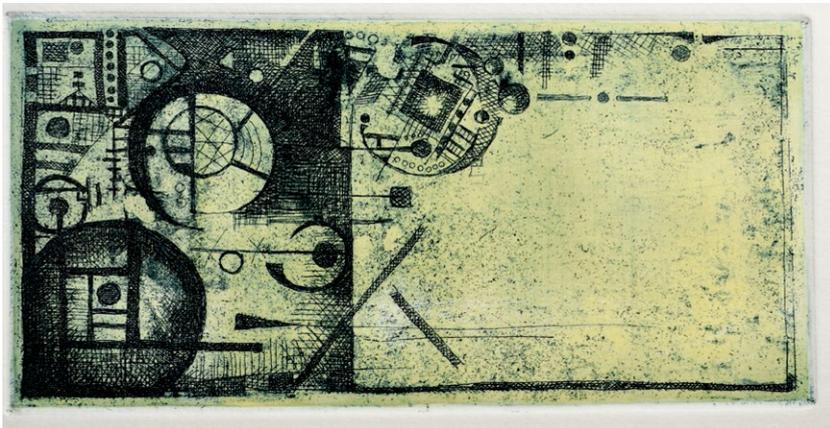


Figura 11. *Sin título*



Punta seca, 2019.

Figura 12. *Sin título*



Aguafuerte, 2019.